

LA COMUNIDAD CHINA EN CUBA; UNA VISIÓN DESDE PARÁMETROS CONTEMPORÁNEOS.¹

MsC. Yanet Jiménez Rojas.

Cátedra de estudios sobre la Inmigración y la Presencia china en Cuba

Curioso fenómeno social este de Cuba y muy trascendente para la cubanidad, el de haber sido desde el siglo XVI igualmente invasoras, con la fuerza o a la fuerza, las clases, las razas y las culturas, todas exógenas y todas ya desgarradas, con el trauma del desarraigo original y de su ruda transplantación².

INTRODUCCIÓN

El complejo proceso de diálogo e interacción del ethos chino con la sociedad cubana y la transferencia de un legado cultural que los cubanos reconocemos como parte de nuestra identidad, ha sido por mucho tiempo objeto de análisis en los espacios académicos nacionales. Las investigaciones que sobre la presencia china se han realizado en Cuba han dirigido su atención, mayormente, hacia los procesos de incorporación y asimilación de los inmigrantes; a sus aportes a la conformación de nuestra identidad nacional o hacia la conservación de las tradiciones culturales chinas y la preservación de la memoria histórica entre los descendientes de este etnogrupo³.

En cambio, los estudios relacionados con las dinámicas y el sistema de organización interno de la comunidad china; los nexos de afiliación entre sus

¹ Este texto se deriva de la conferencia de igual nombre impartida en el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana en mayo de 2012. Con posterioridad, sería publicada por dicha institución: Jiménez, Yanet (2016): “La comunidad china en Cuba; una visión desde parámetros contemporáneos”, en Instituto Confucio, Conferencias del mes: año 2012. La Habana, Editorial Universitaria, pp.67-84. (e ISBN (PDF) 978-959-16-3160-2).

² Ortiz, Fernando. *Los factores humanos de la cubanidad*. Disponible en línea: http://www.perfiles.cult.cu/articulos/factore_sfcu— banidad.pdf (consulta: abril de 2012)

³ Destacan, en este sentido, las obras de autores como representativos como Juan Pérez de la Riva o Juan Jiménez Pastrana y de otros investigadores como Jesús Guanche, Raúl Simanca, Virtudes Feliú, Yrmina Eng, Mario Castillo y Miriam Herrera.

miembros⁴ y, en especial, los relativos a esta comunidad y sus asociaciones como actores y agentes de cambio del ámbito social cubano están mucho menos desarrollados. En este sentido, el propósito fundamental de estos comentarios es examinar la evolución de la comunidad china en Cuba, con énfasis en su proceso de reanimación a partir de la década del noventa del pasado siglo XX.

A tono con ello, en un primer momento se examinará la conformación, características y tendencias asociativas de la comunidad china en Cuba así como las diferentes etapas en su desarrollo para analizar, en un segundo apartado, los objetivos y actores fundamentales del actual proceso de reanimación, sus logros y alcance. El énfasis puesto en la reanimación no es casual; una aproximación a esta experiencia permite identificar las motivaciones fundamentales tras el proceso y explorar, además, las principales vías a las que se ha acudido para materializar esta aspiración. Por extensión, la exposición de estos elementos permitirá un acercamiento a la participación de agentes particulares en la transformación y dinamización de la sociedad cubana para así ofrecer, desde su especificidad, una de las muchas aristas que grafican nuestra actualidad.

Un presupuesto básico es la estrecha relación entre la realidad de la comunidad china y la realidad cubana en el sentido de la influencia mutua de una sobre otra. Desde una lógica histórica, el asentamiento y desarrollo de la comunidad china en Cuba se concertó bajo las condiciones específicas del devenir histórico de la nación que, en su condición de sociedad receptora, intervino en las etapas y ritmos de la inmigración y asentamiento de los chinos.

No obstante, este no es un proceso unidireccional, ya que también los inmigrantes asiáticos han dejado su impronta a nivel político, económico y socio-cultural puesto que, por ejemplo, sus propias estrategias de adaptación tienen implicaciones específicas sobre su entorno. Tampoco hay que dejar de lado que tanto la comunidad china como la sociedad cubana son heterogéneas y cambiantes;

⁴ Ver: Baltar, José. **Los chinos de Cuba, apuntes etnográficos**. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1997; Chang, Federico. *La inmigración china en Cuba: asociaciones y tradiciones*. Colectivo de autores. **¿De dónde son los cubanos?** La Habana: Ciencias Sociales, 2006; Colectivo de autores. **Las sociedades chinas en Cuba: pasado y presente**. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2007, (CD-ROOM).

por lo mismo, numerosos factores intermedian su relación y permiten una diversidad de conexiones.

RECAPITULACIÓN FORZADA: CIRCUNSTANCIAS, ESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE UNA COMUNIDAD CHINA EN CUBA.

La llegada de los primeros inmigrantes chinos a Cuba se produjo en el contexto de la crisis del uso de la mano de obra esclava tras iniciarse el proceso de supresión de la trata negrera⁵. Existe un consenso general en cuanto a considerar el 3 de junio de 1847 como la fecha que marcó la introducción de los llamados “culíes” que fueron contratados, mayormente, para trabajar en las plantaciones azucareras.⁶ Juan Pérez de la Riva calcula que a partir de entonces y hasta 1874 unos 150 mil chinos llegaron a nuestro país.⁷ A pesar de que la mayoría de estos inmigrantes vino buscando mejorar su situación económica para posteriormente regresar a China, la inmensa mayoría tuvo que renunciar a ese proyecto cuando, una vez completados sus contratos, no contaban con las condiciones materiales para regresar a su tierra.

Ahora bien, a esta primera oleada migratoria hay que añadir una segunda que, aunque es inferior en número, cumplió un rol fundamental en la conformación de la comunidad china en Cuba y, muy específicamente, del que ha sido su enclave fundamental: el barrio chino de La Habana. Me refiero al caso de los “californianos”; unos 5 mil inmigrantes chinos que originalmente se habían

⁵ El proceso de suspensión de la trata comenzó en 1807 tras la promulgación de la Abolition Act. Años más tarde, hacia 1817, España y Reino Unido suscribieron un acuerdo bilateral para la interrupción del tráfico esclavo hacia 1820 que sentó las bases de la ulterior falta de suministro de mano de obra, esencial al funcionamiento de la industria azucarera cubana.

⁶ Si bien el sistema de introducción de los culíes estaba regulado por la existencia de un contrato por 8 años y la expedición de un salario, en la práctica, las condiciones de vida y de trabajo a los que estuvieron sujetos no diferían mucho de las de los esclavos africanos. En 1877 un tratado entre China y España prohibió el sistema de contratación, aunque los chinos que habían sido contratados previamente debieron permanecer bajo este sistema hasta inicios de la década del ochenta del siglo XIX. Sobre la situación de los culíes en Cuba ver: Pérez de la Riva, Juan. *La situación legal del culí en Cuba: 1849-1868*. **Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien**, nº16, 1971, pp. 7-32. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_0008-0152_1971_num_16_1_1787# (consulta: abril 2012).

⁷ Pérez de la Riva, Juan. **Los culíes chinos en Cuba**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000, p.16

establecido en California durante los años de la fiebre del oro y que entraron al país entre 1860 y 1875 huyendo de las manifestaciones racistas que se producían en los Estados Unidos.

En palabras de José Balta Rodríguez, el arribo de los chinos “californianos”

... tuvo una especial significación para el futuro de la comunidad china en Cuba. Los chinos que llegaron desde California eran en su mayoría comerciantes que ya contaban con determinados capitales. Esta inmigración mucho más especializada, encontró en Cuba un terreno apropiado para la inversión. Además, con la política de ayudar al paisano, contaron con una fuerza de trabajo laboriosa y altamente rentable: los antiguos culíes liberados (...) Mientras muchos de los chinos que habían venido por el sistema de contrato luchaban en las filas mambisas, y otros trataban de subsistir dentro del medio colonial hostil, los californianos aprovecharon la situación para establecerse y desarrollar sus actividades económicas.⁸

Bajo la impronta de este grupo comienzan a institucionalizarse una comunidad china, sujeta a dinámicas propias que permitían reconocer su especificidad dentro del entorno social cubano. Aquí, el término comunidad se refiere a la existencia de una condición que es compartida en determinado contexto espacio temporal. Apunta a la existencia de un propósito común y, de alguna manera, perfila fronteras específicas que pueden ser más o menos amplias dependiendo de los marcos en los cuáles la identidad del grupo se manifieste. Es impensable sin la presencia de una red de relaciones y lazos internos que le dan coherencia en cuanto a funcionabilidad, autonomía y sentido de pertenencia de sus miembros.

Tomando como referente los criterios de Ezequiel Ander⁹, el concepto de comunidad asumido alude a una congregación organizada de individuos que se

⁸ Baltar, José. **Ob.cit**, p.38.

⁹ Ander, Ezequiel. **Metodología y práctica de desarrollo de la comunidad**. México: Editorial El Ateneo, 1982.

autoreconocen y proyectan como unidad social con base a intereses, rasgos, objetivos o funciones comunes que concertan y ejecutan dentro de un marco espacial concreto. En este sentido, la constitución, desarrollo y niveles de participación de la comunidad china en Cuba no puede ser comprendida al margen de la evolución de las instituciones que han funcionado como columna y sostén de dicho etnogrupo. Uno y otro son procesos paralelos que, a la vez, están interrelacionados.

Si, por una parte, desde la segunda mitad del siglo XIX el establecimiento y progresiva consolidación de una comunidad china en Cuba dependió de la articulación y crecimiento de las sociedades chinas; por otra, la propia ampliación del grupo inmigracional también contribuyó activamente a la intensificación del asociacionismo. Así, es importante no dejar de lado que –más allá de que aspectos como las tradiciones culturales o los intereses particulares del grupo hayan sido, y sean, fundamentales en su autoreconocimiento, conformación y evolución como comunidad– el imperativo de ajustarse a la realidad cubana también ha funcionado siempre como un catalizador de sus expresiones y manifestaciones específicas. Si no tomamos esto último en consideración enfrentamos el riesgo de realizar solamente análisis incompletos y parciales sobre este tema.

Refiriéndose a las circunstancias específicas de los inmigrantes, S.N Eisenstadt definió la adaptación como la capacidad efectiva de realizar exitosamente funciones sociales inherentes a la estructura social del país receptor.¹⁰ Desde esta proyección teórica quedan establecidas dos aspectos fundamentales de la adaptación: la implícita inclinación de los inmigrantes a desempeñar nuevos roles y las posibilidades que ofrece la nueva estructura social a los mismos.

¹⁰ Eisenstadt, S. N. *Research on the cultural and social adaptation of immigrants*. **Unesco International Social Science Bulletin** Vol. III No. 2, 1951, pp. 258-262. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000595/059507eo.pdf#59513> (consulta: abril 2012).

Vulnerables en un entorno ajeno a su cultura y sujetos, además, a los vaivenes de una sociedad en movimiento¹¹, los chinos encontraron en las prácticas asociativas un vehículo idóneo para su defensa como grupo. En general, el asociacionismo chino tomó como referente modelos ya institucionalizados en Cuba, utilizando ventajosamente las oportunidades que, en ese sentido, les ofrecía el marco legal y prácticas socio-culturales previamente establecidas y utilizadas por otros grupos étnicos o sociales.¹²

Amparándose en este esquema de colaboración –que se combinó y apoyó en el caso particular de La Habana con su concentración en un área específica: el barrio chino¹³ – desde finales del siglo XIX emergieron una variedad de asociaciones donde (más allá de los perfiles clánico-familiares, político, deportivo, ocupacional, cultural o regionalista) subyacían como intereses comunes la conservación de la identidad cultural y las aspiraciones de una mejoría de vida.¹⁴

Al margen de esta diversificación y complejización del fenómeno asociativo, también recurrieron al despliegue de una amplia infraestructura social: cementerio, farmacia, teatros, hogar de ancianos, periódicos, entre otras.¹⁵ Toda una línea de servicios que se relacionaba con el nuevo contexto histórico-social y la necesidad de

¹¹ Al respecto, baste mencionar que el asentamiento de los chinos en Cuba coincide en tiempo y espacio con el proceso de definición de la identidad nacional; las venturas y desventuras económicas de la República y/o con la agitación política y social de los años treinta y fines de los cincuenta.

¹² Un buen ejemplo lo ofrece la utilización del término “casino” en asociaciones como el Casino Chung Wah, inscrito en el Real Registro de Asociaciones el 9 de mayo de 1893. Por ese entonces era habitual la utilización del vocablo “casino” para referirse a entidades similares previas como el Casino Español. Asimismo, la organización interna de las asociaciones chinas también estaba regulada por un esquema similar a las demás sociedades de este tipo definiéndose un reglamento, cuotas de participación, derechos y deberes de sus asociados, entre otros.

¹³ Aunque existieron asociaciones y colonias chinas diseminadas por todo el territorio cubano; hacia la década del treinta la provincia Habana concentraba más de la mitad de la población china del residente en el país. El 80 % de esta fracción vivía en la capital de la República. El Barrio Chino de La Habana.

¹⁴ Para ampliar en lo referente a esta tipología ver: Baltar, José. **Ob. cit.**, pp. 60-77 y Colectivo de autores. **Las sociedades...**

¹⁵ En la primera mitad del siglo XX surgieron varios órganos de prensa chinos dirigidos por las asociaciones políticas y corporativas más representativas y editados íntegramente en este idioma. Comenzando la década del veinte se publicaba el Wah Man Sien Po conjuntamente con otros órganos de opinión como el Man Sen Yat Po, periódico nacionalista creado por los seguidores de Sun Yat Sen y el Hoy Men Kong Po, órgano de la sociedad Chee Kun Tong fundado en mayo de 1922. En 1934 surgió la revista Fraternidad, publicación de la Asociación de Comerciantes Chinos que desde su fundación fue editada en los idiomas chino y español. En el presente, la comunidad conserva el cementerio, una farmacia y el periódico Kwong Wah Poh.

crear espacios y redes de solidaridad al interior de la comunidad que se complementaran con aquellas relaciones establecidas con base a los nexos de afiliación.

La presencia de esta infraestructura da cuenta del enorme potencial, dinamismo y funcionalidad social que tuvo la comunidad china en Cuba, sobre todo entre mediados de la década del veinte y fines de la década del cincuenta del siglo XX. Apelando a diferentes sentidos de pertenencia, las asociaciones e instituciones, regulaban las formas de interacción entre los inmigrantes chinos sin dejar de lado el condicionamiento de roles a tenor de las diferencias de estatus económico y de clase social. El desarrollo de diversas actividades productivas, de distribución y consumo generadas por los miembros de la comunidad estaba signado por estas especificidades; lo mismo que el acceso a determinados recursos, bienes y servicios.

Entre todas las expresiones que tuvo el fenómeno asociativo chino, sobresalen las sociedades de tipo clánico-familiar por ser las que más abundaron dentro de en los perímetros del barrio chino habanero.¹⁶ Solamente entre la década del veinte y del treinta del pasado siglo su número sobrepasó la veintena, representando así la forma más importante de expresión cultural de la comunidad china desde el punto de vista de las instituciones.

De cualquier forma, las sociedades chinas en su conjunto llegaron a ser el eje más dinámico que nos permite realizar una aproximación a la vida de los inmigrantes y de la comunidad puesto que expresan, por su naturaleza social, las complejas relaciones intragrupalas. No podemos desdeñar que aunque puede hablarse de una comunidad de chinos en Cuba, a ratos esta unidad también resulta virtual en tanto siempre ha estado signada por el fraccionamiento interno que se desprende de la circunstancia anterior.

¹⁶ Que las sociedades clánico-familiares sean las más representativas probablemente se relaciona directamente con el origen campesino de los inmigrantes establecidos en Cuba ya que, siendo este un sector básicamente tradicional, su tendencia general fue reproducir muchos de los sistemas de relaciones que dominaban su esfera social y traspolarlos, siempre que fuera posible, a nuestra realidad.

Si bien la comunidad china operó en torno a redes de intereses, comunicación y apoyo mutuo de orden interno; las diferentes formas de diferenciación social con base en edad, sexo, ingresos, tendencias políticas, entre otras, favorecen su heterogeneidad. A ello habríamos de añadir la intervención de muchas de sus instituciones y miembros en ámbitos que trascienden los límites espaciales de la comunidad, entablando así un diálogo directo con diferentes espacios económicos, políticos y sociales de la sociedad cubana.

Ahora bien, a fines de la década del cuarenta la inmigración china –que había experimentado un momento de auge entre 1919 y 1925 para, a partir de ahí disminuir su monto– cesó casi por completo.¹⁷ El ulterior triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959 afectaría la vida de las sociedades y de la comunidad a raíz de la disminución abrupta de su membresía y el éxodo de los pudientes socios que las subvencionaban.¹⁸

Gran parte de los miembros de la comunidad china estaba vinculada al desarrollo de actividades socioeconómicas siguiendo el formato de pequeño negocio que, precisamente, fue desmantelado a expensas del proyecto igualitario y de administración estatal implementado por el gobierno revolucionario cubano. Muchos de estos inmigrantes, viendo quebrados sus sueños de propietarios independientes optaron también por salir del país. Estos y otros factores asestaron un golpe devastador a la vida social de la comunidad, y particularmente a sus asociaciones, que perduró hasta los primeros años de la década del noventa.

PROCESO DE REANIMACIÓN ACTUAL

En general, el desenvolvimiento de la comunidad china ha sido delineado por el devenir histórico cubano que –en su condición de nación receptora– ha modelado las etapas y ritmos de la inmigración y asentamiento de los chinos desde 1847 y hasta el presente. Tanto la crisis de la sociedad esclavista y colonial como las

¹⁷ Pérez de la Riva señala que la inmigración china en el período 1919-1925 rondó los 30 mil individuos. En: Pérez de la Riva, Juan. **Los culíes...** p.16.

¹⁸ La radicalización del proceso revolucionario cubano provocó que numerosos chinos emigraran a Estados Unidos o a Hong Kong; el resto permaneció en el país integrándose y colaborando con las transformaciones sociales.

luchas por la liberación nacional; la experiencia republicana de la primera mitad del siglo XX; las profundas transformaciones operadas tras el triunfo revolucionario de 1959 o la difícil coyuntura del “*Período Especial*” resultan, en este sentido, importantes momentos de inflexión en el desarrollo interno de este etnogrupo.

En lo tocante a la Revolución Cubana, no es casual que tuviese un impacto directo sobre la comunidad china. El proyecto revolucionario, apegado a las doctrinas de igualdad y justicia social, eliminaba –al menos en teoría- la necesidad de una comunidad cuyas relaciones e instituciones respondían originalmente a un contexto de exclusión y marginalidad (dada su condición de inmigrantes). Sin poder apelar ya a la existencia de discriminación étnico-racial, la comunidad perdía gran parte de su sentido y, por extensión, sus redes e infraestructuras se hacían virtualmente innecesarias.

La mayoría de los inmigrantes chinos que permanecían en el país terminó integrándose al proceso de construcción de una nueva sociedad. A diferencia de lo acontecido en otros espacios y contextos donde el chino había sido rechazado y marginado, la política social de la Cuba revolucionaria hizo permitió que el chino se imbricara naturalmente pero desdibujando, al mismo tiempo, muchos de aquellos elementos que lo hacían un miembro reconocido de una comunidad particular.

Además, el carácter básicamente masculino de la inmigración china llegada a Cuba provocó que las alianzas matrimoniales se produjeran mayormente con mujeres cubanas y, en algunos casos, con hijas de matrimonios mixtos entre chinos y cubanas. De esta forma, puesto que la crianza de los hijos recayó fundamentalmente en las madres, la mayor parte de la descendencia de los inmigrantes chinos creció desconectada de las prácticas socioculturales de sus padres. En un contexto de cese de inmigración y proyectos sociales que contravenían el espíritu fundacional de las asociaciones chinas, no es de extrañar que muchas de ellas dejasen de funcionar y desaparecieran, mientras que las pocas

que aún existían comenzaron a repensar algunos de sus fundamentos en el afán de mantenerse.¹⁹

Refiriéndose a las sociedades, José Baltar Rodríguez comentaba a la altura de 1990:

“(...) En nuestros días, estas instituciones están en proceso de extinción; las pocas que han logrado sobrevivir lo han hecho modificando los principios fundamentales sobre los que fueron creadas. La refuncionalización de estas organizaciones se ha caracterizado por la elaboración de propuestas que, desde el punto de vista táctico, contribuyan al acercamiento a la descendencia (...)”²⁰.

Esta “refuncionalización” referida por Baltar se relaciona con el despliegue de lo que desde una perspectiva sociológica Mayra Espina ha señalado como: (...) “un triple proceso de heterogenización, de densificación del tejido social y de dinamización de la sociedad civil cubana (...)”.²¹ Un proceso que, por demás, se desenvuelve en los marcos creados por la difícil coyuntura de la crisis económica de los noventa y la consecuente búsqueda de soluciones que se dieron desde los marcos de acción de la alta dirección política del país y también desde los de otros entes individuales y/o grupales que han ido ganando cada vez más fuerza.

En este sentido, puede afirmarse que las sociedades chinas y otros grupos que emergieron tomando este referente, se ubican entre las entidades colectivas que marcharon a la vanguardia en el diseño de estrategias comunitarias alternativas. Aprovechando la disposición del Estado a conceder mayor protagonismo a lo local así como la reconfiguración de los vínculos entre los actores estatales y no

¹⁹ Dentro del marco específico del Barrio Chino de La Habana, se mantenían 13 asociaciones chinas que continúan hasta el presente: el Casino Chung Wah, fundado en 1893 bajo la pretensión de ser una sociedad nacional; las sociedades de tipo clánico familiar Lung Kong (1900), Long Sai Li (1909), Wong Kong Ja Tong (1914), Chang Weng Chung Tong (1919), Chi Tack Tong (1920), Sue Yuen Tong (1922), Yee Fung Toy Tong (1923), On Teng Tong (1923); las asociaciones regionalistas Chung San (1920) y Kow Kong (1924) y, por último, antiguas sociedades políticas como es el caso de Min Chih Tang (1887) y de la Alianza Socialista China de Cuba (1927).

²⁰ Baltar, José. **Ob. Cit.**, p. 104.

²¹ Espina, Mayra. *La sociedad cubana: cambios en proceso*. Ponencia presentada en la **Conferencia Internacional Sociedad Civil en Centroamérica y Cuba: Evolución y Prospectivas**. México: 2010, (consulta digital).

estatales²², desde principios de la década del noventa muchas asociaciones de origen chino promovieron una serie de acciones con vistas a retomar aquellas tradiciones que al parecer yacían sin vida desde que las sociedades habían dejado de funcionar activamente aunque todavía algunas de ellas existieran legalmente.

Ante el imperativo de salvaguardar su esencia cultural, se suscitaron transformaciones partiendo del criterio de que, en condiciones de no inmigración, preservar las asociaciones y la idea de una comunidad dependía tanto de una renovación como de una ampliación de sus bases e integrantes. Puesto que el número de chinos naturales era ínfimo, se imponía propiciar el acercamiento a los descendientes en tanto ellos eran asumidos como los depositarios legítimos del legado chino y contaban con el dinamismo necesario para echar a rodar el proyecto de reanimación.

Así, al evaluar el presente proyecto de reanimación de la comunidad china, y más específicamente, de muchos de los espacios que ocupaba en el otrora Barrio Chino de La Habana, hay que considerar la confluencia de dos factores: la estrategias de las autoridades cubanas durante la crisis económica de los noventa, por un lado y, por otro, la activación del asociacionismo en base a la incorporación activa de los descendientes.

De hecho, las medidas tomadas por las autoridades cubanas durante la crisis económica de los 90 iniciaron una nueva etapa en la historia de relaciones entre el estado y los grupos comunitarios. Las instituciones estatales reconocieron que la mayoría de los grupos comunitarios estaban luchando por los mismos objetivos que ellos: enfrentar los peligros sociales, fomentar un sentido de pertenencia y respeto social, y reducir las carencias materiales.

Grosso modo, puede establecerse que las principales acciones emprendidas para y por la reanimación de la comunidad china se dirigieron y se dirigen a:

²² Ampliar en: Hearn, Adrian H. *Cultura y sociedad civil en Cuba*. En: Hearn, Adrian H., Yrmina G. Eng y María Teresa Montes de Oca (Comp.). En: **Cultura, Tradición, y Comunidad. Perspectivas sobre la Participación y el Desarrollo en Cuba**. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2009.

- La “refuncionalización” de las asociaciones y de sus dinámicas en base a la incorporación de la descendencia y la realidad de una comunidad envejecida.

- La recuperación de festividades tradicionales e incorporación de nuevas celebraciones.

- El apoyo a actividades desarrolladas por asociaciones e instituciones (chinas o no) que compartan el interés de preservar y divulgar el legado cultural y las tradiciones chinas.

Sobre esta plataforma, a través del diálogo y la colaboración con organismos gubernamentales, las diferentes asociaciones chinas así como otras instituciones estatales y no estatales vinculadas a ellas han ido asumiendo, paulatinamente, un rol protagónico en la gestión y fomento del desarrollo, adquiriendo y compartiendo responsabilidades en la construcción de bases sólidas que viabilicen el progreso del “barrio chino habanero” y de la comunidad chino-cubana²³ en general.

Dado que para garantizar su existencia de las asociaciones y propiciar la regeneración de la comunidad se ha debido acudir a la descendencia, esto implica la necesidad de profundizar y fijar las conexiones entre la nueva membresía y los referentes culturales de sus antepasados. Al mismo tiempo, se ha establecido una estrategia que propicie el rescate y preservación del patrimonio de las asociaciones y que opere conjuntamente con otras entidades en función del objetivo común que las envuelve: la defensa de la cultura y tradiciones chinas.

Un punto focal de la reanimación ha sido el cuidado de los ancianos. Es importante señalar que esta deferencia se relaciona directamente con el hecho

²³ A partir de este momento considero más oportuno aludir a una comunidad chino-cubana; esta distinción se relaciona directamente con las condiciones específicas de la inmigración y presencia china en Cuba que condujeron a partir a un mestizaje y ciertos grados de asimilación. Las transformaciones socioeconómicas tras 1959 modificaron aún más este esquema. Hoy es mucho más adecuado plantear la existencia de una comunidad cubana de origen chino donde el protagonismo y la defensa de las tradiciones y valores culturales chinos recaen sobre los hombros de los descendientes.

contar con una membresía profundamente envejecida.²⁴ Hay una clara reivindicación del patrimonio que son en sí los propios chinos –en tanto constituyen la fuente directa y principal de la perpetuidad de su impronta cultural en nuestro país– y también se pretende rescatar discursivamente, los valores clásicos confucianos, donde el respeto y el cuidado de los ancianos actúan como preceptos rectores.

De la misma forma, las sociedades chinas vigentes han asumido prácticas que dan continuidad a la proyección asistencialista que tuvieron en su origen. Puesto que el proceso de reanimación tuvo como antesala la coyuntura de crisis económica, esto aumentó la necesidad de reforzar las redes de solidaridad al interior del grupo y, a la vez, sirvió para estimular la incorporación y permanencia de la membresía.

Sin dudas, para muchas asociaciones el desarrollo de actividades comerciales ha sido un vehículo a través del cual obtener ingresos que les permitan no sólo mantenerse activas, sino también beneficiar a sus miembros. Puesto que con anterioridad estas entidades se sostenían a partir de donaciones, la actividad comercial ha devenido una alternativa y un eslabón esencial para mantener de la vida social del grupo. De igual forma, este tipo de experiencias se presenta como una fuente de empleo alternativa que no se restringe a los miembros de la sociedad y que, modestamente, tributa al desarrollo local.

En general, habría que ubicar a varios actores como protagonistas de la reanimación. En principio, los chinos naturales y los descendientes que desde las instituciones arquetípicas (las sociedades) han activado el proceso de recuperación de tradiciones y los nexos de afiliación. A estos esfuerzos habría que agregar los asumidos por instituciones como el hoy inexistente Grupo Promotor del Barrio Chino de La Habana²⁵ que desplegó a través de través de las experiencias de los restaurantes de participación familiar, la Residencia del Anciano Chino o la Casa de

²⁴ Aun recurriendo a la incorporación de descendientes, la inmensa mayoría de ellos son de primera o segunda generación y sobrepasan los 60 años o 70 años.

²⁵ El Grupo Promotor del Barrio Chino fue creado hacia 1994 para revivir las raíces chinas y la historia del barrio habanero. A raíz de una serie de irregularidades en su gestión, sería disuelto oficialmente en 2004, momento a partir del cual sus diferentes secciones pasaron a formar parte de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Artes y Tradiciones Chinas, estrategias económicas, asistencialistas y culturales tendientes a apoyar la reanimación socio-cultural de la comunidad chino-habanera.

Otros actores de importancia, serían la Escuela Cubana de Wushu y la Cátedra de Estudios sobre la Inmigración y la presencia china en Cuba.²⁶ En el caso de la Escuela Cubana de Wushu, es meritorio el énfasis en el desarrollo de las artes marciales de origen chino y la promoción de su conocimiento no sólo entre los descendientes sino también entre los cubanos en general. La Cátedra de Estudios, asimismo, ha trabajado mancomunadamente con las diversas instituciones de la comunidad a fin de realizar actividades académicas y de divulgación que contribuyan al estudio de la impronta china en Cuba y sus especificidades.

No obstante ser evidentes los logros alcanzados en cuanto al sostenimiento de las sociedades chinas y la activación socio-cultural de su membresía, no puede decirse que la reanimación sea un hecho completamente consumado y del todo exitoso. Por un lado, si bien muchas de las asociaciones han bebido de la experiencia de otras y es común el discurso de la preservación de las tradiciones y el legado cultural chino, ello no implica que exista una política común encaminada a este objetivo. También existe una amenaza futura: ¿Dado que persisten las condiciones de no inmigración, podría sostenerse una comunidad que apela a una identidad étnica que cada vez está menos presente en sus descendientes?

REFLEXIONES FINALES

Cuando analizamos la reanimación de la comunidad chino-cubana reafirmamos que, en su condición de baluartes de las tradiciones y el legado cultural chino, las sociedades son un eje fundamental. Simultáneamente, las pautas fijadas por el “*renacimiento*” del barrio y de la comunidad modelan la actual configuración y funcionamiento de estas asociaciones y de nuevas experiencias relacionadas con la comunidad dentro de los marcos –mucho más amplios– de la sociedad civil cubana.

²⁶ La Escuela Cubana de Wushu y la Cátedra de Estudios sobre la Inmigración y la presencia china en Cuba fueron creadas en 1995 y en 1999, respectivamente.

A partir del accionar mancomunado del Estado y de las distintas entidades de origen chino, se ha conseguido combinar los ámbitos de filiación, cooperación y ayuda mutua que tipifican al asociacionismo chino con un programa administrativo que priorice la defensa de las tradiciones, de los intereses comunitarios y que cuente, también, con los requerimientos necesarios para promover el progreso y el crecimiento dentro su espacio local. Hoy, ciertamente podemos definir esta experiencia como escenario de acciones de cambio a escala micro y pionera en el despliegue estrategias de gestión económica que se articulen eficazmente con los valores culturales específicos y también con los valores sociales propios de la experiencia de desarrollo social cubana.